

La calle para el martes 4 de agosto de 2009
Diario de un espectador
Mendelssohn en la Neza
por miguel ángel granados chapa

Con motivo del segundo centenario del nacimiento de Félix Mendelssohn-Bartholdy, la orquesta Sinfónica de Minería le ha rendido homenaje en su temporada 2009, que se halla a la mitad de su curso, pues como es ya tradición se abrió con el mes de julio y cerrará con el de agosto. En ese marco tuvo lugar la espléndida interpretación de *El sueño de una noche de verano*, que el autor alemán compuso en varios momentos de su carrera, empezando a los 17 años con la obertura. El resto de la obra fue concebido como música incidental, o de acompañamiento para la representación de la comedia de William Shakespeare, que ha tenido repercusión en todas las artes, así las escénicas como las visuales (el cine incluido entre estas últimas).

La pieza shakesperiana se presenta como un cuento de hadas. Uno de sus protagonistas es precisamente Oberon, el rey de esos seres etéreos y deseables, que no sólo protegen cuando amadrinan a una persona escogida por sus virtudes, sino que también alegran y aligeran el ambiente con su vaporosa presencia, al mismo tiempo real o solo sentida. El rey de las hadas se ha fatigado de su largo matrimonio con Titania y a través de su fiel bufón Robin (o Puck) le juega una broma cruel, que la lleva a enamorarse...de un burro, si bien la conclusión de esta parte de la historia es un final feliz.

Comedia de equivocaciones, éstas surgen por la torpeza de Robin, que practica con descuido el hechizo que aplicó a Titania. El embrujo se realiza a partir de una flor llamada suspiro, cuyo líquido produce un efecto de enamoramiento cuando se aplica sobre los párpados de una persona dormida, que al despertar quedará prendada de la primera persona (o animal, como ocurrió a la reina de las hadas) que quede ante sus ojos.

La ambigüedad hace presa de cuatro jóvenes situados en el centro de la trama: Hermia, que está condenada por su padre a casarse con Demetrio, siendo que ella prefiere a Lisandro, mientras que Elena escogería a Demetrio. Al final terminarán desposándose cada quien con su cada cual, en la misma ceremonia en que Teseo, duque de Atenas, contrae matrimonio con Hipólita, reina de las Amazonas.

La adaptación hecha y narrada por Sergio Vela cumplió con creces su misión de recoger el aire shakesperiano y aun permitiéndose pequeñas libertades sobre el texto original, como la referencia (intertextual la llamarían los críticos literarios) a *Romeo y Julieta*, que habría hecho el propio Shakespeare. El acomodo de la pieza a un español mexicano, popular —equivalente al inglés vulgar en que se expresan los plebeyos, palurdos que ofrecen una representación teatral a Hipólita y Teseo—resultó muy afortunado en labios de Karla López Speziale e Irasema Terrazas, que imprimieron a los parlamentos respectivos una sorprendentemente grata bis cómica —en el estricto sentido de la expresión, que nada tiene que ver con payasada.

La Orquesta Sinfónica de Minería, no obstante reunirse sólo dos meses al año, es ya un conjunto muy sólido, que responde con gran solvencia a la batuta de José Areán, su director asociado, o a la de huéspedes como Carlos Sperier pero se muestra especialmente sensible a la conducción de su director principal Carlos Miguel Prieto, que además de disfrutar su propio trabajo como es evidente, esta vez se complació con los pasajes hablados de la soprano y la mezzosoprano, amén de apreciar sus dotes en el canto.

Completaron el paisaje musical las Damas del Coro de Minería, un grupo dirigido por el maestro Daniel Hazán, que suponemos es de reciente creación. Por ello aun los oyentes lerdos como este espectador perciben que se halla en proceso de maduración aunque, como se dice de los aficionados al teatro que pretendieron agasajar a los contrayentes, cuenta más su esfuerzo que el resultado.